

LOS MUTILADORES

La visita que la Junta directiva de la Sociedad Central de Arquitectos hizo al actual ministro de Instrucción Pública y las reiteradas gestiones que á ella siguieron, han obtenido halagüeño resultado, como lo demuestra el Real decreto que con fecha 14 del actual ha insertado la *Gaceta* aprobando el Reglamento por que han de regirse las Comisiones provinciales de Monumentos históricos y artísticos. Ese Reglamento resuelve en parte lo que la Sociedad se propuso. Pero no basta eso. Hay que acabar con esa polilla, que yo, bondadosamente, bautizo con el nombre que sirve de título á estos renglones, y que tantos edificios ha destruído y tantos otros ha puesto en trance de destrucción.

Sabido es que la mayor parte de los monumentos, en los países cristianos, son de Arte Religioso, y que casi todos ellos se deben á la iniciativa de los reyes, de los obispos y de los magnates; á estos edificios es á los que me voy á referir principalmente.

El más implacable enemigo que estos monumentos han tenido ha sido el cura párroco ó ecónomo que los ha regentado; y no por afán de hacer el mal, que nunca les movió tal fuerza, sino por desconocimiento, por incultura y por posponer todo á las necesidades del culto y comodidades de su servicio. En el transcurso de los siglos ha correspondido á cada edificio de éstos, uno ó dos ó diez curas de los

comprendidos en mi clasificación y basta con la actuación de uno para iniciar la ruina de un edificio.

Mucho, muchísimo, han luchado los obispos, que, afortunadamente y con rarísimas excepciones, han sido y son personas de una grandísima cultura, contra esta clase de curas; pero el párroco, el prior, etc., son autónomos en su iglesia, reyes absolutos de ella y hacen, generalmente, aquello que les acomoda.

El llamado *maestro* de tal ó cual oficio, de todos los oficios, secunda al cura. Tampoco le mueve ninguna mala pasión, ni el afán de hacer daño, en el que, en su ignorancia, no cree. Le mueve el afán de lucro y la satisfacción del amor propio al realizar, sin más dirección facultativa que la suya, tal ó cual obra que los necios comentan y admiran.

Siguen al maestro las congregaciones y las cofradías, que también suelen ser autónomas. Estos organismos han hecho mucho daño á los monumentos, al buen sentido y al buen gusto, adosando capillas, substituyendo otras, adosando altares é imágenes, cambiando estilos, tendiendo y pintando sobre los sillares, rozando columnas, capiteles, arcos y cuanto les parecía, y hasta substituyendo magníficas vidrieras por otras modernas de Sagrados Corazones y cosas del mismo fuste y de la más típica cursilería.

Por último, la desidia oficial y la particular, la de todos, y en este *todos* incluyo á los arquitectos, da la última especie en la fauna de los mutiladores. Modestamente, tímidamente, se empieza á amar y defender los monumentos, justo es reconocerlo; pero estamos en los prolegómenos de aquello que tenemos el deber de hacer y que seguramente haremos. La Sociedad Central ha iniciado la campaña pro Arte y dará el ejemplo secundando y excitando la acción del Estado en favor de la conservación de los monumentos patrios.

En mi vida profesional, ya larga, he visto muchos y muy grandes daños producidos por la mano del hombre, mil veces más dura é inclemente que los más duros temporales, y me sería muy grato hacer aquí mención de ellos, mas como no dispongo de espacio para ello, voy sólo á hacer mención de un hecho concreto y típico de mutilación, en cuya reparación me ha correspondido intervenir muy directamente.

Voy á referirme al templo de Nuestra Señora de la Antigua, de Valladolid, y cito como testigo de mayor excepción y de la mayor competencia, á nuestro muy ilustre y admirado compañero, y querido amigo mío, D. Vicente Lampérez, que conoce, en sus menores detalles, el citado monumento nacional.

Al encargarme de la restauración de aquel edificio, y tomar referencias sobre el terreno, pude recoger una opinión unánime. Las inclemencias del tiempo, la mala calidad de la piedra y el terremoto de Lisboa eran las causas fundamentales del estado ruinoso de la torre y los ábsides, y estas mismas, con alguna otra más que no se explicaban, las del estado de ruina inminente de las naves.

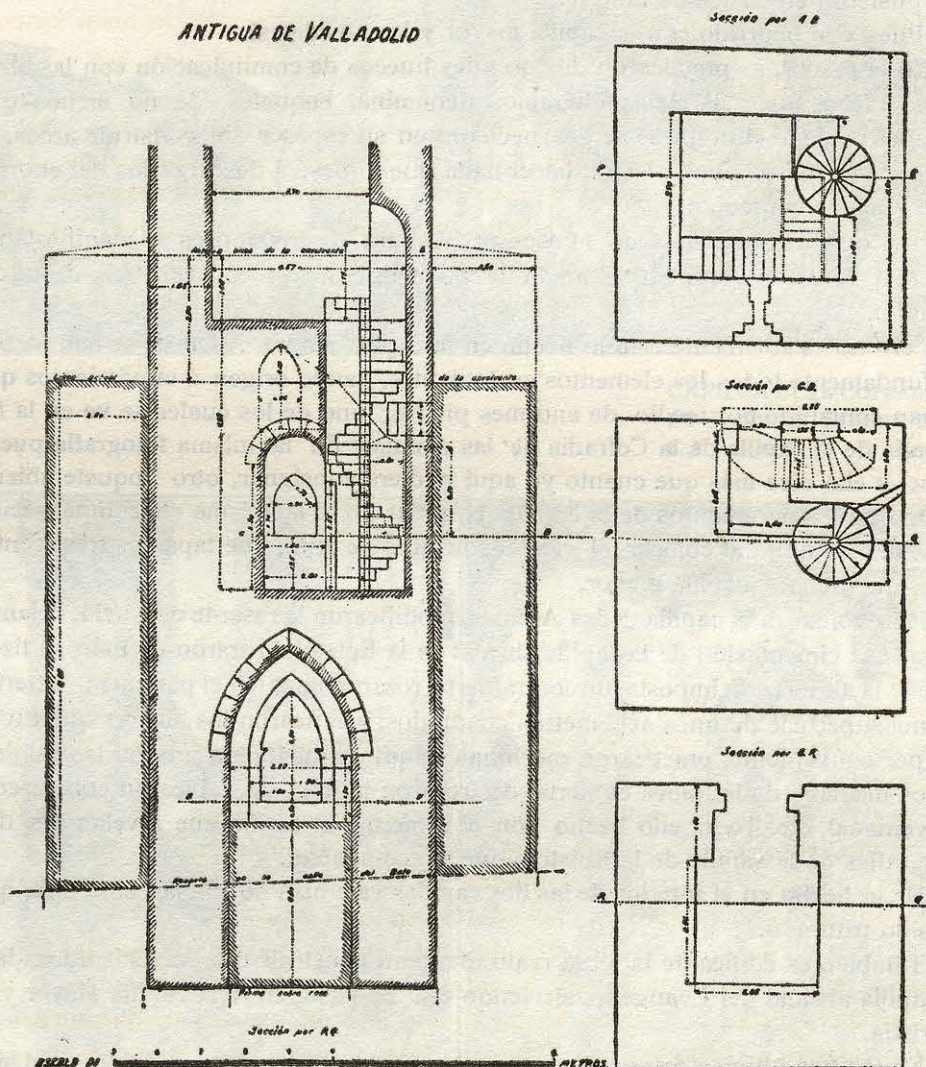
La verdad oficial fué otra, pero la real, *la verdad*, pues no hay más verdad que una, es que la ruina de la torre, como la de los ábsides, se debe única y exclusivamente al vandalismo, á la incultura y á la incuria de los hombres.

En los planos esquemáticos de planta y sección de la torre, de esa maravillosa torre que se conserva, gracias al entusiasmo de los vallisoletanos, á la constancia é

influencia de D. Santiago Alba y á la generosidad del Estado, pueden apreciarse las mutilaciones hechas en ella, en grande escala, y que *necesariamente*, tenían que producir un estado de ruina de verdadera gravedad. Allí se ve cómo además de la escalera de caracol practicada en parte del espesor del muro Sur, de la misma época

TORRE DE LA IGLESIA DE N.º S.º DE LA

ANTIGUA DE VALLADOLID



que la torre, se construyó otra en el espesor del de Poniente, con el mayor descuido é incompetencia, á la que se dió acceso por una puerta toscamente practicada en el mismo muro á mayor altura, pero no en el mismo eje que la que da acceso á la de caracol, escalera que conducía á un pequeño departamento secreto que debió hacerse para depositar en él las alhajas del templo.

Esta obra desdichada, la apertura de otro hueco por los procedimientos más bárbaros, rompiendo los sillares á porrazos, hueco que luego consolidaron con un entramado de madera; el levantar los sillares-vierteaguas de las repisas de los huecos para sentar unos ridículos antepechos; la perforación de un muro para instalar un reloj de torre; las rozas, también bárbaramente practicadas en los ventanales altos para poder alojar en ellos campanas de mayores dimensiones que las correspondientes á aquellos huecos, dieron al traste con la estabilidad de la torre, á la que pusieron en trance de muerte.

¡Pues y lo ocurrido con la capilla mayor y las absidales!

En la mayor, se practicaron dos grandes huecos de comunicación con las absidales, huecos que más bien pudiéramos denominar boquetes, de no menos que dos metros de anchura, que se guarnecieron en su espesor sin construir arcos, ni colocar cargaderos, umbrales, ni hacer nada que viniese á descargarlos del enorme peso que encima tenían.

Las quiebras que en todo el espesor y altura de los muros se manifiestan y que han roto por completo el atado de las fábricas, son consecuencia de aquel desatino.

Pero no es solamente esto lo hecho en la capilla mayor. Además, se han rozado profundamente todos los elementos sustentantes, dando origen á movimientos que se han contenido por medio de enormes pilares, uno de los cuales se ve en la fotografía de la capilla de la Cofradía de las Animas. En la misma fotografía puede verse, y ello dice más que cuanto yo aquí pudiera consignar, otro boquete abierto en uno de los paramentos de la capilla para dar luz á la misma en compensación de la que se quitó al colocar el retablo de Juan de Juni, que tapa los tres ventanales que tiene la capilla mayor.

Para construir la capilla de las Animas, modificaron la rasante del suelo, dejando colgada la cimentación de la capilla absidal de la Epístola; rozaron en todo su tizón y hasta la altura de la imposta, un contrafuerte; rozaron también el paramento exterior en una superficie de unos seis metros cuadrados; arrancaron los sillares que tuvieron por conveniente; practicaron mechinales aquí y acullá, para intestar las cabezas de los maderos de la nueva cubierta; destrozaron la imposta, tabicaron con cascote un ventanal, etc. Todo ello hecho con el esmero y el cariño que revelan las dos fotografías de la capilla de la Epístola que se acompañan.

De lo hecho en el interior de las dos capillas vale más no hablar; sólo diré, que ha sido triturado.

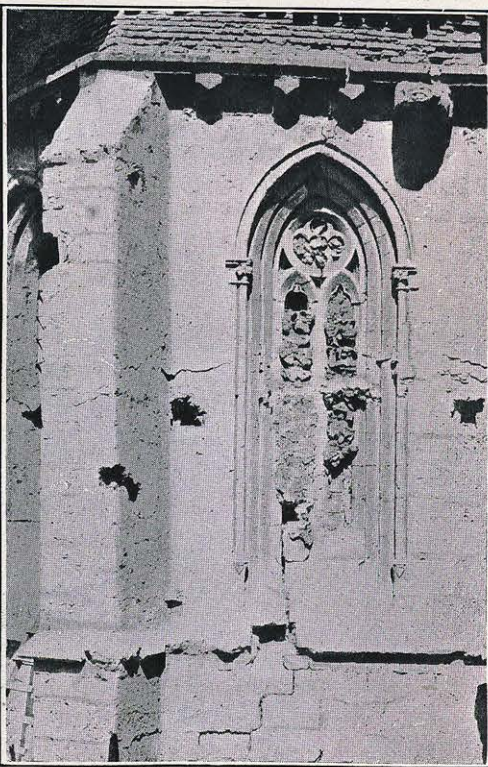
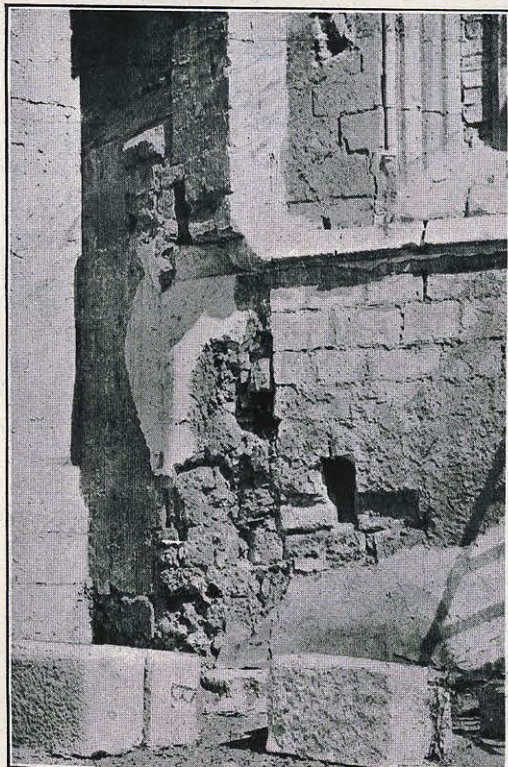
También es edificante la obra realizada para construir una sacristía adosada á la capilla absidal del Evangelio, sirviendo ésta de paso entre la capilla Mayor y la sacristía.

En las tres últimas fotografías se puede ver lo que era esta sacristía y el sinnúmero de atrocidades que hicieron aquellos vándalos para construirla, practicando huecos de paso, tabicando ventanales, derribando unos contrafuertes, rozando otros, demoliendo trozos de imposta y picando las basas, las columnas y los capiteles allí donde les oponían el más pequeño inconveniente á sus proyectos.

Es doloroso, verdaderamente indignante, ver aquello, y pensar que será muy difícil, si no imposible, y desde luego peligrosísimo y muy costoso, salvar esas ca-



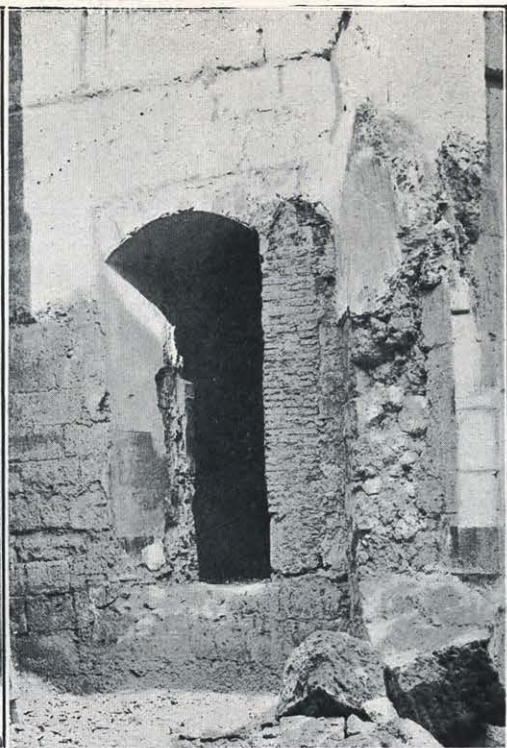
CAPILLA DE LA COFRADÍA
DE NUESTRA SEÑORA DE
LAS ANIMAS.



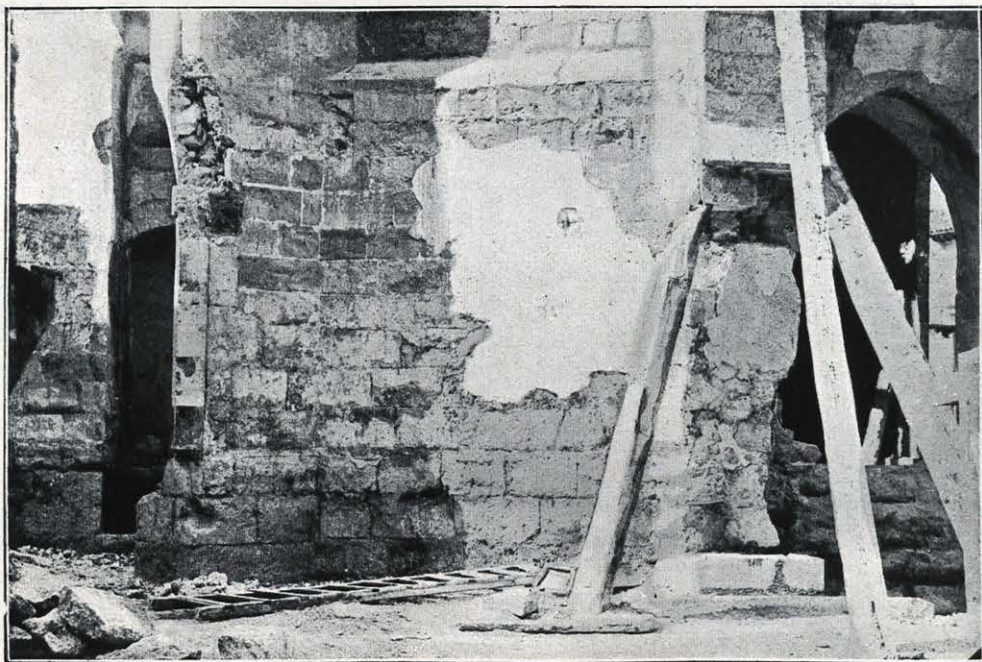
CAPILLA ABSIDAL DE LA
EPÍSTOLA.



SACRISTÍA ADOSADA Á LA
CAPILLA DEL EVANGELIO.



CAPILLA ABSIDAL DEL
EVANGELIO.



CAPILLA ABSIDAL DEL
EVANGELIO.

pillas absidales y ver que de su estado deplorabilísimo es culpable, únicamente, solamente, el hombre.

La Cofradía de las Animas mató la capilla de la Epístola, para edificar esa maravilla arquitectónica que nos muestra la fotografía. El cura párroco X mató la del Evangelio para tener una Sacristía amplia y un acceso cómodo al templo.

Y así se ha vivido y así seguimos viviendo, por ser muy poco eficaz y sobrado blanda la actuación de los Arquitectos en tan importantes cuestiones. Y como se peca tanto por omisión como por acción...

RICARDO GARCÍA GUERETA.

Arquitecto.

Dibujos del Arquitecto portugués Raul Lino.

